



Don Pedro Román Martínez, pintor olvidado y fotógrafo desconocido

Lorenzo Andrinal Román

Doña María Luisa¹ tuvo el detalle de recibirme en su casa de Toledo. Hablamos largo rato de don Pedro. Al final, con cariño y respeto, me lo describió así: «Era todo un caballero; a la antigua usanza». Cuantos le conocieron suscriben esta descripción; y suelen añadir otro matiz: hizo del trabajo bien hecho y del pasar desapercibido sus normas habituales de vida. Tal vez esta intencionada “discreción” haya sido una de las causas que han motivado que, aun habiendo estado implicado en los asuntos más candentes que en aquellos años afectaron a la vida artística y cultural de Toledo, nuestro personaje se encuentre hoy olvidado y resulte ser un perfecto desconocido.

La admiración o, mejor, la fascinación que siento por don Pedro Román Martínez y su obra me ha llevado a intentar profundizar en su personalidad y en su quehacer cotidiano.

Las piezas documentales que en la actualidad permanecen en poder de su familia y que avalan la labor artística y profesional de este pintor son, por desgracia, mínimas. No obstante, el testimonio oral de sus dos hijos, Antonia y Pedro,² resulta valiosísimo e imprescindible a la hora de intentar una aproxima-



La pequeña es Antonia, hija del pintor, en 1921

mación real a nuestro protagonista.

Su nacimiento acontece en Alcaraz (Albacete) el 14 de septiembre de 1878. Ocupará el quinto lugar de un total de seis hijos. Su padre ejerce el oficio familiar: la carpintería. Casi nada se sabe de esta primera etapa infantil, que no debió diferir mucho de la experimentada por los demás muchachos alcaraceños, aunque hay datos que apuntan a que ya destacaba en la pintura, el dibujo y cuanto estuviera relacionado con el arte.

A partir de 1890, y por traslado de la familia al completo, Toledo constituirá definitivamente no sólo su hogar sino su verdadera pasión, si bien logrará compaginarla con el apego y cariño a su tierra natal, como lo demuestran los viajes frecuentes a la misma.

De su etapa adolescente y juvenil tampoco quedan apenas datos, pero consta que cursó en la Escuela Práctica, agregada a la Normal de Maestros de Toledo, regentada por don Sandalio García Valiente. Lo evidente, a tenor de los resultados posteriores, es que sus maestros, tanto en Alcaraz como en Toledo, lograron implantar en él sólidos fundamentos que luego forjaron una enorme personalidad.

RESUMEN:

Natural de Alcaraz (Albacete), desarrolla la mayor parte de su vida en Toledo (desde 1890) donde se dedica preferentemente a la pintura, y es discípulo de Ricardo Arredondo. En este artículo, además de su faceta pictórica, que es la más conocida, el autor se detiene en su trabajo como fotógrafo, y se menciona su paso por la Real Academia de Bellas Artes de Toledo, de la que llegó a ser director.



Sus hermanos José Joaquín, Marcelino y Josefa en 1908

La documentación muestra, de forma reiterada, que a finales del siglo XIX y durante el primer tercio del XX coincide en Toledo una pléyade de "grandes figuras". Personas de enorme valía en múltiples facetas del saber, que curiosamente tienen un empeño y una preocupación común: salvaguardar y dar a conocer el patrimonio artístico y cultural de la ciudad que les ha acogido o le ha visto nacer. No obstante, resultan ser poco conocidas.

Es indudable que la guerra civil marcó en nuestra reciente historia española un claro antes y un después. Por lo menos así sucedió en Toledo y en concreto en la familia y el entorno de don Pedro Román. Este hecho puede que contribuya a provocar la tentación de obviar, históricamente hablando, lo acontecido entre el desastre del 98 y el pleno desarrollo de los años cincuenta y sesenta. Lo que de facto supone que estos personajes que en la primera mitad del siglo XX se afanaron y esforzaron por trabajar, estudiar, educar, investigar... queden fuera de "nuestra historia", como si nunca hubieran existido.

Don Pedro Román Martínez, tan ocupado y preocupado por el arte y la investigación como por la transmisión de sus propios conocimientos a la juventud y a los trabajadores, pertenece a ese tiempo y a ese "grupo desconocido" en Toledo. Y resultará del todo imposible estudiar correctamente su persona y su obra sin tener en cuenta esta realidad, pues en buena proporción llegó a ser lo que fue gracias al entorno humano tan valioso en el que le tocó vivir.

Asimismo, en la aproximación a su figura, no podemos olvidarnos de otros datos:

-Su sólida formación humanística, y creyente, en el seno de una familia dedicada de lleno al trabajo en su propio taller y, al fin, congregada alrededor de su hermano Marcelino.

-Su gran amistad durante largos años con el insigne don Ricardo Arredondo Calmache,³ su maestro, de quien obtiene una gran influencia artística y, sin duda, la posibilidad de entrar en contacto con las grandes figuras del momento; formación que completará con la carrera de Bellas Artes en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid (San Fernando).

-Su participación en numerosas excavaciones, investigaciones, trabajos y escritos, junto a personalidades que van desde don Manuel Castaños y Montijano a su gran amigo y compañero de academia don Alfonso Rey Pastor, siendo el mundo romano uno de sus temas preferidos, al que dedicó tiempo y muchas energías.

-Su incorporación desde muy joven a la docencia en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Toledo.

-Su participación como fundador en la gestación y funcionamiento de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

-Su incorporación a múltiples instituciones toledanas: como miembro de la Comisión Provincial de Monumentos; como concejal del Ayuntamiento de la capital; o como parte del jurado en numerosos concursos relacionados con el arte, la cultura y el propio turismo.

Don Pedro Román Martínez fallece en Toledo, el 12 de abril de 1948, momento en el que desempeña los cargos



El paso de los rebaños. (1918)

de profesor de dibujo en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos y Director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas.

Poco después, D. Fernando Allué y Morer⁴ escribe una breve reseña en la prensa local que encabeza diciendo: «Dos días antes de morir me enseñaba el viejo pintor su última obra.⁵ De verdad, habría de ser la última. La vista enferma, aunque firme la mano y el alma, el lienzo póstumo era -redondamente- admirable. Una escalinata rústica, envuelta en líneas vegetales y floridas, y unas tenues sombras manchando de vagos azules los toscos peldaños. Delicioso rincón toledano, de una frescura encantadora, de una seguridad de trazo y un matizado de tonos absolutamente perfectos.» Más adelante añade: «He tenido la fortuna de volver a respirar después de algunos de los cuadros antiguos del viejo pintor, anteriores todos a nuestra guerra civil, y de épocas muy distintas, aunque todos bellamente enlazados sin solución de continuidad en un personal estilo, unificados siempre por exquisita sensibilidad, y con temas en los que el aire libre predomina.» Y tras de calificarle de hombre *captado* y *absorbido* por Toledo, termina diciendo: «Mucha obra inédita deja este pintor modesto y bueno, a quien por cierto, no se le ha rendido el elogio que merece su callada labor de muchos días, a la sombra de esta ciudad admirable que tantos artistas ha cobijado en sus muros gloriosos. Yo quiero ahora en estas líneas humildes por ser mías? testimoniar mi gran admiración a su pincel honrado y a su clara paleta.»

En 1945 el señor Moreno Nieto publica en *El Alcázar* una corta entrevista sobre la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Y comienza diciendo: «La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo tiene una historia breve, como su vida, pero densa y apretada. Nacida para defender y divulgar las riquezas histórico-artísticas de la vieja ciudad de los concilios, ha cumplido su misión contra viento y marea, sin un titubeo, y sin más paréntesis que el impuesto por el breve dominio rojo durante el verano del año 1936 en Toledo.» Su director actual -don

Pedro Román Martínez, escritor, pintor y profesor- es menudito, ágil, bondadoso. Posee fino instinto de investigador; conoce como pocos los rincones de la ciudad, su historia, sus leyendas, su arte; a él se deben personalmente no pocos de los éxitos de la Corporación; está secundado admirablemente por otro pintor -Enrique Vera-, que es secretario perpetuo de la Academia.- Cuando le ruego que me cuente la historia de la Academia, don Pedro Román duda un instante; él sabe lo amargo que resulta defender el patrimonio artístico de los toledanos, bloqueado entre la incompreensión de unos y la indiferencia de otros; teme que se interpreten sus palabras como deseo de ostentación. Pero al fin contesta a mis preguntas.»

En 1918, don Ángel Cantos inserta en la prensa un pequeño artículo titulado «Una visita al estudio del pintor Pedro Román». Tras describir el lugar y las obras en él depositadas, sugiere al artista que realice una exposición de sus obras «para que los toledanos se enteren y sepan que con ellos convive, desde hace muchos años, Pedro Román, un creador de obras pictóricas que al conocerse llamarán justamente la atención.» Y de inmediato concluye: «Durante mi visita, hablamos, entre otras cosas, de unas puertas góticas que han desaparecido, por unas miserables pesetas, de Toledo; de la obligación que todos tenemos de defender esta histórica ciudad, cuna del arte en sus más hermosas manifestaciones; de la urgente necesidad de inculcar en el corazón del pueblo el sentimiento artístico, para que respete y haga respetar las inmensas maravillas que tuvo la fortuna de heredar.- Pedro Román, pese a su modestia, es un artista grande, muy grande; es un enamorado y leal defensor del arte maravilloso, que nos ofrece a cada paso, este gran museo histórico toledano, cuna de artistas y de hombres ilustres». Sus alumnos resaltan la honradez y laboriosidad de este hombre, no popular, que supo imponer *disciplina sin gestos duros*, *corregir con afecto*, y *animar en todo momento*.

La guerra civil fue la causa directa de que una parte significativa de su obra artística, incluidas sus mejores pie-

zas, saltara por los aires. A los pocos días de estallar el conflicto, motivos de todo tipo le hacen tomar la decisión de abandonar Toledo, cosa que lleva a cabo acompañado de su mujer (gravemente enferma), sus dos hijos y su hermano José Joaquín que, como soltero, convive con ellos. De inmediato, su casa queda incautada y convertida en cuartel de milicias y tras la liberación del Alcázar permanecerá abierta de par en par por espacio de unas cuantas semanas. Cuadros, dibujos, placas fotográficas, documentos, objetos del patrimonio familiar... todo, cuanto en ella resta, queda a merced de los desaprensivos. Por su parte, don Pedro no puede regresar con su familia a Toledo hasta que finaliza la guerra. A partir de 1939 don Pedro tan sólo tomará los pinceles en una única y excepcional ocasión, por lo que su obra queda truncada en el verano de 1936. Tras su muerte, en aquellos duros años de postguerra en los que la necesidad aprieta por todas partes, sus hijos se ven obligados a salir definitivamente de Toledo y a desprenderse de lo poco que queda del patrimonio artístico familiar.

Es bien cierto que el personal erudito conoce las múltiples facetas de don Pedro Román, pero ignora en gran parte su actividad fotográfica o no la valora suficientemente, puesto que, en las contadas ocasiones en que se le cita, no suele aparecer reflejada o tan sólo se le llega a catalogar de simple "aficionado". Sin embargo, quienes le conocieron de cerca están de acuerdo en afirmar que no resulta tarea fácil concebir a don Pedro sin la compañía de su cámara fotográfica. A través de ella, y desde esa perspectiva tan suya, tan artística y personal, captó prácticamente todos los ámbitos y rincones en los que desarrolló su vida profesional y familiar, lo que hace pensar que estamos ante algo más que una simple afición. La fotografía no constituyó su "medio" de vida, pero sí parte sustancial de la misma. Su amplio conocimiento de las distintas técnicas y su particular ingenio, le permitieron realizar sus propios revelados, copias, ampliaciones y diapositivas. Más de catorce mil placas de cristal, entre otras muchísimas piezas de toda índole, constituían su archivo fotográfico personal en el momento de desencadenarse la guerra civil. A raíz de la misma "prácticamente todo" quedó destruido o sencillamente desapareció.

Pero tanto esfuerzo no podía quedar baldío. La historia ha querido que su colaboración artística en revistas importantes de la época constituya hoy una fuente esencial para el reconocimiento de su obra. De ahí la enorme importancia que van adquiriendo las piezas que, a cuentagotas, van apareciendo y que dan fe del trabajo realizado por don Pedro Román durante más de treinta años en el campo de la fotografía.



Arcaraz. Una hilandera (1917)

Hace años cayó en mis manos un artículo en el que se afirmaba que la fotografía no tenía ningún valor porque era incapaz de transmitir sentimientos. Algo internamente me dice que esto no es verdad en absoluto, sobre todo cuando contemplo la inmensa mayoría de fotografías de don Pedro Román Martínez, mi querido abuelo. A las pruebas me remito. ■

NOTAS

¹ Doña María Luisa García Pardo fue ayudante de don Pedro Román Martínez en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Toledo, en la clase de dibujo artístico, durante los últimos años de vida del pintor.

² Antonia Román García (Toledo 1917 - Torrejón de Ardoz 1997). - Pedro Román García, residente en Molina de Segura (Murcia).

³ Se sabe que don Pedro pintó repetidas veces en compañía de su amigo don Ricardo. Publicamos un óleo, inédito, surgido de una de estas sesiones.

⁴ Numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Ver su discurso de entrada en *BRABACHT*, Años XXVI-XXVII Núms. 62-63 (Enero 1948 a Diciembre 1949) [181]-217, donde alude a su predecesor en la Corporación.

⁵ El cuadro póstumo de don Pedro, también inédito, representa un detalle de la bajada al jardín de la casa de la familia Amusco en Toledo. Fue realizado del 10 al 16 de junio de 1947. Lleva su firma autógrafa.